


Porfirio Barba Jacob: El poeta periodista y la Dama de cabellos encendidos*

Porfirio Barba Jacob: The poet journalist and The Lady with Burning Hair

 Esnedy Zuluaga **

* Procedencia del artículo:
Trabajo derivado de la beca otorgada por el Programa de Becas Posdoctorales, UNAM 2021-II en el Instituto de Investigaciones Filológicas y bajo la asesoría de la doctora Fabienne Bradu

** Doctora en Literatura
Hispanoamericana
Universidad Nacional
Autónoma de México
esnedy@gmail.com

Recibido: 31 de agosto de 2022

Aprobado: 04 de noviembre de 2022

Artículo de reflexión

<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i56.12439>

¿Cómo citar este artículo en
MLA? - How to quote this article in
MLA?:

Zuluaga, Esnedy. "Porfirio Barba Jacob: El poeta periodista y la Dama de cabellos encendidos". 56 (2023): e.2312439 Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).

Resumen

El poeta antioqueño Porfirio Barba Jacob se hizo periodista en México donde se desempeñó como reportero, dejando evidencias magistrales de varios de sus cubrimientos. Desde un enfoque biográfico indago en la destreza del periodista empírico, formado en la experiencia de las calles, para integrar su trabajo periodístico con su producción poética. Estudio la figura de la Dama, motivo del poema "La Dama de cabellos ardientes", que hace una misteriosa y decisiva aparición en el poema "Acuarimántima", además centro de una serie de reportajes en los que Barba Jacob narró la experiencia de las drogas en el México de los años veinte. Abro el diálogo entre las calles, el periodismo de inmersión y la Dama para dimensionar su potencia y sentido en "Acuarimántima".

Palabras clave: Biografía; periodismo; poesía colombiana; Porfirio Barba Jacob.

Abstract

The Antioquian poet Porfirio Barba Jacob became a journalist in Mexico, where he worked as a reporter, leaving masterful evidence of several of his coverages. From a biographical approach, I investigate the ability of the empirical journalist, trained in the experience of the streets, to integrate his journalistic work with his poetic production. I study the figure of the *Dama* [Lady], motif of the poem "La Dama de cabellos ardientes" ["The Lady with Burning Hair"], who makes a mysterious and decisive appearance in the poem "Acuarimántima", also the center of a series of reports in which Barba Jacob narrated the experience of drugs in the Mexico of the twenties. I open the dialogue between the streets, immersion journalism and the *Dama* to measure its power and meaning in "Acuarimántima".

Keywords: Biography; colombian poetry; journalism; Porfirio Barba Jacob.



*Soy un perdido —soy un marihuano
a beber —a danzar al son de mi canción...*

“Balada de la loca alegría”. Barba Jacob.

Barba Jacob vivió principalmente del periodismo, un oficio común entre los modernistas, que le permitió conocer a fondo la sociedad de su tiempo y acercarse al mundo mediante la divulgación de noticias internacionales. Su producción de gran variedad temática y formal incluyó notas informativas, noticias de actualidad, artículos de opinión, editoriales críticos y combativos, reportajes y crónicas literarias memorables. La diversidad de temas políticos, sociales, artísticos y literarios de orden nacional e internacional le dieron a Barba Jacob un estatus de independiente, además de ratificar el universalismo modernista inaugurado por José Martí.

Eduardo García Aguilar recogió en *Escritos mexicanos* (2009) parte de la producción periodística del poeta en México entre 1913 y 1941. En la presentación, “Orientaciones para violar el sarcófago de Porfirio Barba Jacob en México”, hizo un recuento de esta trayectoria, que inició en 1908 cuando Barba Jacob desembarcó en México. Allí publicó en *El Mundo Ilustrado* una crónica de la capital que lo maravilló y lo dispuso al triunfo de un proyecto artístico en el que el joven de 24 años cimbró sus ilusiones. En 1914 fundó en Ciudad de México *Churubusco* y en 1919 *El Porvenir* en Monterrey.

Escribió en *El Espectador*, *El Imparcial*, *El Independiente*, *El Pueblo*, *El Demócrata*, *Cronos*, *La Prensa*, *Excelsior*, *Últimas Noticias*, *El Herald*, *El Porvenir Reyista*, *Diario del Salvador*, *El Colombiano*, entre muchos otros. García Aguilar sostiene que el trabajo periodístico del poeta es la prueba de la lucidez de un hombre que fue capaz de salir de su contexto agrario y documentar los grandes cambios ocurridos con la modernidad, que se venía de golpe. “El testimonio es valioso porque es de un colombiano “que se fue” y tuvo oportunidad de analizar dichos acontecimientos con otra perspectiva menos parroquial” (28).

Barba Jacob registró en los periódicos noticias de carácter internacional de la misma manera que eventos cotidianos o particulares de los lugares donde vivió. El encuentro con la Dama¹ en las calles y la experiencia de su disfrute desde el interior de recintos como el Palacio

¹ La Dama es la figura protagónica de “La Dama de cabellos ardientes”, que hace aparición en otros de poemas de Barba Jacob, pero además está muy relacionada con su vida bohemia y su creación poética.

de la Nunciatura² intensificaron su especial aparición en “Acuarimántima”. En la Dama fusionó la prosa potente del periodista y la libertad absoluta del poeta. El reportero se topó con la Dama y difundió la complejidad de ese encuentro en sus trabajos periodísticos sin abandonar la pasión que originó la creación del poema.

La Dama de cabellos encendidos es una de las cuatro mujeres que Barba Jacob incluyó en la segunda versión de “Acuarimántima”³, ausentes en la primera versión del poema. Las presencias femeninas irrumpen en la composición como piezas teatrales independientes, que ocurren mientras sigue su curso la escena principal protagonizada por Maín⁴. Aunque algunas son casi menciones todas están desligadas de la idealización femenina del amor. La Dama destaca entre Imali, Psiquis y la Amada ideal por el ímpetu amoroso de su aparición; su presencia abre el diálogo entre el poeta deseoso de crear una obra perdurable y trascendental, proyectada en “Acuarimántima”, y el periodista que se gana el sustento diario sin dimensionar la calidad y la importancia de su trabajo periodístico.

La primera figura femenina de “Acuarimántima” es Psiquis. Sigue los cánones modernistas de diosa griega alada, que recuerda el verso de Rubén Darío: “allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela” (506). Psiquis es la personificación del alma humana, entendida en términos del primer aliento y soplo de brisa. Está en consonancia con el viento que choca contra las paredes del Palacio dando vida a “Acuarimántima”. La otra aparición transitoria está dada en términos de una ausencia: “y la Amada ideal no vino nunca...” (Barba Jacob, *Poesía* 257).

La escena más dramática la protagoniza Imali en el apartado “VI” de “Acuarimántima”, una especie de acto en el que es asesinada:

Y mi mano sacrílega se tiñe
de tu sangre, ¡Oh Imali!, ¡oh vestal mía!
Mas no fue mi ternura, fue un furor...
Si de nuevo a mis ojos resurrecta

² El Palacio de la Nunciatura fue un edificio de la calle Bucareli de Ciudad de México, destinado al Nuncio Apostólico. El recinto no se empleó para tal fin y se convirtió en apartamentos de alquiler: “elevada en el cuarto piso, bajo el emblema de la tiara de los Pontífices, un salón de altos techos, claro y sobrio, que me servía de dormitorio, de tertulia y de cuarto de trabajo” (“Interpretaciones” 39). Con esas palabras Barba Jacob describió la edificación que ocupó tres meses, de julio a octubre de 1920, donde vivió entre los excesos y dio rienda suelta a su homosexualidad. Pero, además, “donde había vislumbrado la clave de su poesía, a las puertas del misterio” (Vallejo, *el mensajero* 31).

³ La primera versión de “Acuarimántima” la publicó en *Revista Contemporánea* bajo el título “Tragedias en la obscuridad”.

⁴ Maín es la figura protagónica de “Acuarimántima”, además fue el primer seudónimo de Barba Jacob, cuyo nombre de bautizo fue Miguel Ángel Osorio Benítez (1883-1942). Maín Ximénez, Ricardo Arenales y Porfirio Barba Jacob fueron los tres seudónimos más importantes que empleó el poeta.

te pudiese⁵ inmolar, te inmolaría⁶.

¿Ya ves, oh Imali, que no fue mi amor? (263)

El asesinato es perpetrado por Maín, la figura protagónica que le habla a su “vestal” o sacerdotisa encargada de mantener el fuego prendido a la diosa Vesta. Si Imali es su vestal, el dios al que adora es Maín. Esta escena puede estar ocurriendo en el plano onírico como otras o todas las de “Acuarimántima”, el hecho es que Maín además de ser poeta, amante de los vicios, “el héroe del poema”, también es el asesino⁷ de una mujer que le rinde culto. A ella no le expresa su amor como lo hace con Romero. Maín mata a Imali en el inicio del acto teatral y la volvería a matar si resucita, intensificando el dramatismo de la escena sangrienta. Unas voces le gritan “Asesino”, “Asesino”, (264) en presencia del macabro acto:

Mas la sangre fluía en chorros de carbunclos.

Ante el cadáver lívido, sin blandones, sin túmulos,

todo estaba sangriento. (264)

¿Es acaso este pasaje la forma de legitimar su amor al hombre a través de la ruptura sacrílega con la mujer? No hay odio, tampoco rechazo, hay una preferencia que en poemas como “Balada de la loca alegría”, de la misma época de “Acuarimántima”, se intensifica. Está sepultada la “tierna”, “lozana”, “casta”, “sencilla”, “piadosa” y “buena” “Teresita” (18) de su primera juventud: la “Amada ideal” ausente. Las mujeres de “Acuarimántima” contrastan con la figura masculina de Romero, que diversifica la manifestación del amor. Maín le canta a Romero dando cuenta de la pasión masculina de un hombre a otro hombre desde la “múltiple emoción” (252): “¡Romero, que se vierta el corazón!” (252).

Por oposición está la viva y activa presencia de la misteriosa Dama que opera en el plano de las prohibiciones, del misterio oculto, de los vicios, de la lujuria, en las aguas oscuras de Satán donde se mueve Maín: “Soy huésped de garitos y tabernas” (263). Esa es la mujer a la que el poeta le rinde culto, la que domina el apartado “VI” de “Acuarimántima”: “La Dama de cabellos encendidos / fecunda con mi sangre sus huertos prohibidos” (262). Con ella sella el gran pacto del amor: “¡Dadme un beso, un contacto y una esencia, / una sensualidad de nuevo

⁵ Pongo “pudiese” (Vallejo, *el mensajero* 40) en lugar de “pudiste” (Barba Jacob, *Poesía* 263) para lograr el sentido del verso. Además, sigo la versión de *Poemas Intemporales*: “te pudiese inmolar, te inmolaría” (Barba Jacob 12).

⁶ Intensifica más el asesinato la versión del verso en *Rosas negras*: “te pudiera matar, te mataría” (Barba Jacob 53).

⁷ Se ha dicho que Barba Jacob asesinó una mujer, pero no se conoce mayor información al respecto ni documentación que lo pruebe. Vallejo referencia las fuentes de las que duda (*el mensajero* 39- 41). Tampoco se trata de homologar a Maín con el poeta de carne y hueso haciendo lineal la relación entre el plano literario y el real.

giro!" (263). Esta presencia femenina se encuentra también en "El son del viento", poema íntimamente ligado con "Acuarimántima", concebido entre las mismas paredes del Palacio y con la misma atmósfera festiva y demoniaca que confirma la potencia de ese amor fatal:

Pero la Dama misteriosa
de los cabellos de fulgor
viene y en mí su mano posa
y me infunde un fatal amor.

Y lo demás de mi vida
no es sino aquel amor fatal,
con una que otra lámpara encendida
ante el ara del ideal. (182)

¿Pero quién es realmente la misteriosa Dama en la vida de Barba Jacob? El primer registro que se conoce está en una carta que escribió desde La Ceiba, el 8 junio de 1916, a su amigo Rafael Arévalo Martínez, que también se encontraba en Honduras, pero en la ciudad de Tegucigalpa: "Ahora acabo de dar los postreros toques a "La Dama de los Cabellos Ardientes", dedicado a usted; se trata de Nuestra Señora la Voluptuosidad, o, más claramente, de nuestra Tirana la Lujuria" (*Cartas* 69). Barba Jacob, adjuntó el poema, entre otros trabajos, y lo señala explícitamente al final de la misiva para enfatizar en la importancia de la entrega: "tengo el gusto de enviarle "La Dama de los Cabellos Ardientes" y otros poemas" (70). El poema era la prueba de ese amor delirante por la Dama misteriosa, objeto de la apasionada composición de Barba Jacob ofrecida a Arévalo. A ella recurrió de nuevo para enrarecer y clarificar el escenario de "Acuarimántima" y "El son del viento" en consonancia con el misterio que ambos poemas exhiben:

Mas la Dama, sortílega a mi lado
Besó mi boca: ¡oh fruto llameante,
por mil íntimas mieles penetrado,
de misterio marino y montesino! (*Poesía* 148)

[...]

¡Qué intenso el fruto
de las tinieblas!
¡Qué grato el beso

de un labio en llamas! (147)

Aunque en *Poemas Intemporales* (1944) aparecen como lugar y fecha de escritura de “La Dama de Cabellos Ardientes” “México, 1918” (Barba Jacob 54), al menos una primera versión es de 1916, como consta en su misiva. Esta fecha posterior podría obedecer a una segunda versión dada por la indicación al final de la primera publicación del 25 de noviembre de 1925⁸ en la revista *Chic* de La Habana, pero ahora dedicada al escritor nicaragüense que vivía en Cuba, Eduardo Avilés Ramírez. El poema se publicó nuevamente con algunos ajustes el 26 de febrero de 1928 en *El Suplemento Literario* de *El Espectador* de Bogotá.

A esta primera fuente que relaciona la Dama con la Lujuria se sumó un trabajo periodístico de campo que Barba Jacob realizó en los bajos fondos de la Ciudad de México en 1919 para *El Herald*⁹. La relación de la Dama con la marihuana proviene del reportaje publicado el 26 de julio: “La dama de los cabellos ardientes se bebe la vida de sus amantes”. Este es el primer trabajo de una serie dedicada a la venta y consumo de drogas en la capital, firmada por Califax. Conocido seudónimo de Barba Jacob en el ámbito periodístico de una extensa lista, entre los que figuran Almafuerte, Juan Azteca, Juan sin miedo, Juan sin tierra, Raymundo Mier, Junius Califax, Extranjero, El corresponsal viajero y Emigdio S. Paniagua.

Tanto su poesía como sus trabajos periodísticos están ligados a la proliferación de nombres, que terminaron trazando un mapa que definió su poética y más estrictamente la forma angustiada de entenderse como poeta en el mundo. Los otros dos reportajes, aunque sin firma, son también escritos por el poeta; basta comparar el tono y las técnicas periodísticas empleadas, o por lo menos bajo su dirección, pues hay evidencias textuales de un equipo de trabajo tras bambalinas. “En pleno reinado de “El Ídolo Blanco”” y “El opio produce primero sueños bellos y visiones plácidas, después pesadillas, y al final la muerte” se publicaron el 1 y el 3 de agosto, respectivamente, dedicados a la cocaína y al opio.

La manera como Barba Jacob estructuró estos reportajes es un indicativo de su conocimiento del periodismo moderno. Para enfrentar el tema de las drogas hay evidencias directas de las fuentes a las que acudió. El primer reportaje, sobre la marihuana, inicia con “la opinión científica” de un “prominente médico mexicano” hablando del “nefasto vicio” (*Escritos* 237). Esta presentación es la antesala del relato del periodista que se adentra en “los centros del vicio” con la intención de retratar y condenar el consumo y distribución. La intervención inicial

⁸ El poema lo acompañó una caricatura de Barba Jacob hecha por Acosta.

⁹ Los tres reportajes que cito de *El Herald* de México están incluidos en *Escritos mexicanos* (2009), recopilados por García Aguilar (236-253).

del especialista, del que no conocemos su nombre y ni siquiera podemos aseverar su existencia, busca legitimar la experiencia del periodista en las calles. De igual manera, en el tercer reportaje hay una detallada intervención de un doctor con una “larga práctica con toxicómanos” (252), que describe en detalle los efectos y consecuencias del consumo. Entre estos enumera la pérdida de facultades, la supuesta sensación de bienestar, la degradación de la apariencia física, la falta de apetito y los trastornos mentales.

Los reportajes evidencian un dominio amplio del asunto de las drogas en la Ciudad de México, producto del exhaustivo trabajo de campo en las calles, de la inmersión propia de un investigador que presencia directamente los hechos para convencer a sus lectores de su realidad a partir de la potencia de lo narrado. El retrato de personas relacionadas con la problemática que aborda es una de las técnicas periodísticas y literarias mejor logradas. A Radamés, productor y vendedor de marihuana, lo recrea a partir de diálogos jocosos con sus clientes, que van a su “huerto urbano” (244) a comprarle los “grifos¹⁰”. A lo largo de los reportajes es usual que el periodista indique lugares exactos de venta y consumo para dar un carácter más concreto y específico a su trabajo: “Alameda”, “Callejón de San Camilo”, “Pajaritos”, “Manuel Doblado” y “La Curva” son algunos de los más conocidos como “almacenes” o “plantíos” (245).

Los reportajes dan cuenta de un equipo a cargo del trabajo de campo: “Puestos en el camino de las investigaciones, llegó a nuestro conocimiento que hace no mucho tiempo fue a dar a manos de un conocido comerciante, por medio de apariencia absolutamente legal, un fuerte cargamento de opio” (248). El reportero entrevista al comerciante, sin revelar su identidad, lo cuestiona por los rumores de contrabando y de distribución sin control de la droga: “no lo vendía para que lo fumaran sino para usos que suponía medicinales” (250), le aclara el comerciante insistiendo en su legalidad y finalidad. Pero el periodista en su papel de investigador trata de esclarecer la forma como llega la droga a los “boticarios” y “droguistas”, principales responsables del aumento de “toxicómanos” (“enfermedad de la metrópoli”): “eterómanos”, “morfinómanos” y “cocaínómanos”, por vender sin control las “drogas heroicas” que en proporciones adecuadas “son maravillosos calmantes del dolor” (242).

A los retratos del que cultiva y vende y del que contrabandea y comercia se suma el consumidor festivo y decadente, dotado de un carácter literario que encaja a la perfección con las referencias a la Dama en los poemas antes citados. El “moto Juan”, “decano de los “yerbos”

¹⁰ En México grifo(a) es la persona que fuma marihuana, marihuanero(a), pero también designa al cigarrillo de marihuana o marihuano.

de la Colonia de la Bolsa” (253), “oficia solemnemente en el altar de S. M.¹¹ la Mota” entonando “la tradicional canción:”

Por aquí pasó la Marihuanita
y se las “quemó” con Santa Rita
y un carretón de soletas
y un “yesco” de media vara,
setenta litros de leche
y Santa Rita de Casia. (253)

Esta recreación teatral del “moto”, que adora la “Esfinge Verde”, “aduna la necesidad del “refine””, “comilonas que se hacen indispensables después de “dorárselas””, en las que no puede faltar el dulce¹², “mientras más miel más vacilación” (253). Secuencias casi incomprensibles que cobran sentido desde la jitanjáfora¹³. Juan es fotografiado para el reportaje mientras celebra los “aquellarres de sabatismos infernales (253)”, “Juan se la “tuesta”, unciosamente, ceremoniosamente, mientras que nuestro fotógrafo pone su máquina y opera...” (253). Así termina el tercer reportaje para dar cuenta, nuevamente, de ese equipo de trabajo detrás de la investigación y, además, para mostrar la riqueza terminológica incorporada magistralmente.

A lo largo de la serie de reportajes hay una apropiación de vocablos relacionados con el consumo y sus efectos, que se entienden plenamente en el contexto de uso: “El “grifo” no halla los edificios donde solía verlos”, “El del agua ingerida reiteradas veces “rebaja” a los marihuanos —según el lenguaje de ellos, pero al mismo tiempo “los compone”” (238), “el marihuana, ríe, ríe, ríe...” (239), “tres cigarros de yerba fatal que más tarde habrá de fumar con sus “parcias” en algún tugurio infecto de sórdida barriada”. Para el caso de los “morfinómanos” y “cocainómanos” los consumos se designan como “piquetes” y “empolves”.

De esta terminología destaca la diversidad con la que se nombra la marihuana: “*Cannabis indica*”, “yerba maldita”, “yerba fatal”, “grifo”, “hierba grifa”, “hierba de los “grifos”, “Diosa Verde”, “Esfinge Verde”, “hierba nociva”, “diabólico excitante”, “humo del “grifo””, “cáñamo indio”, “Juanita”, “Mari-Juana”, “mortífero excitante”, “planta infernal”, “mota” y “dama de los

¹¹ S.M.: Su Majestad.

¹² Soleta es un tipo de pan dulce.

¹³ El término jitanjáfora fue acuñado por Reyes y dado a conocer en 1929 en la revista argentina *Libra*. Con el ensayo “Las jitanjáforas”, Reyes definió un tipo de composición en la que intervienen letras, sílabas y palabras inventadas, en un orden no dirigido por la razón sino por la sensación. Una jitanjáfora puede abarcar desde una sola palabra hasta un poema, por eso Barba Jacob afirmó en el texto introductorio a *Canciones y elegías* (1932): “Acuarimántima no es una estación de Michoacán: es una jitanjáfora” (*Claves*, 18).

cabellos ardiente” —para emplear la expresión de un poeta—” (237), que era el mismo Barba Jacob bajo el nombre de Califax, fiel discípulo del “culto verde”, de los excesos de las “tenidas verdes”. El periodista cita al poeta para dar forma a esta potente construcción periodística y literaria, que tiene por un lado un carácter poético y por otro un propósito moralizante, señalando la necesidad de una intervención del Estado.

El propósito social e institucional de estos reportajes es alertar a la comunidad y a las autoridades sobre el aumento desmesurado del consumo y distribución de drogas en la capital. Las “campañas emprendidas por *El Heraldo* de México” (247) ante esta problemática se señalan explícitamente: “Hoy por hoy, las medidas adoptadas contra la droga han resultado ineficaces”. “La autoridad debe organizar una verdadera cruzada contra la planta infernal, porque su uso se está generalizando de alarmante manera” (240).

El Heraldo de México ha iniciado ya una labor altamente moral y saludable en beneficio de los intereses de la sociedad, señalando el crimen sin nombre que se está cometiendo en esta capital, y que tiende a esparcirse fatalmente, inexorablemente, por todo el país, con la venta de drogas heroicas. La cocaína y la morfina, el éter y el opio y la plebeya marihuana, constituyen una serie, una grave y fatal amenaza para la sociedad y para la raza, y es por esta poderosa razón, por la que nos proponemos desarrollar una vigorosa campaña contra los que especulan con las drogas infames, causando pérdidas de vidas y desquiciamientos de hogares. (242)

Es evidente la posición moralizante del periódico, a la cabeza del periodista que representa sus intereses. Contraria a la del poeta que consume marihuana abierta y desvergonzadamente, tanto en los espacios íntimos como públicos. Además, que la celebra desde su propia poesía reconociéndose en ese “yo” abierto al deleite de los vicios: “soy un perdido —soy un marihuano— / a beber —a danzar al son de mi canción...” (Barba Jacob, *Poesía* 193). La voz periodística con una postura institucional contrasta con la del poeta desenfadado que está muy cerca de la festividad de “el moto Juan”.

Estos versos hacen parte del estribillo de “Balada de la loca alegría”. Poema escrito en México entre febrero y junio de 1921 y publicado por primera vez en *El Imparcial* de Guatemala el 24 de marzo de 1924 (Vallejo, “Notas” 357). Barba Jacob llegó a la Ciudad de México en febrero de 1921 proveniente de Monterrey, y en junio salió de allí rumbo a Guadalajara donde estuvo hasta principios de 1922. Estos meses hacen parte de un periodo que vivió con mucha intensidad en la capital, desde mediados de 1919 con sus reportajes sobre la vida nocturna en *El*

Heraldo, pasando por su estancia en el Palacio de la Nunciatura y culminando con la escritura de este poema bacanal: “Balada de la loca alegría”, donde hay vino, humo, danza, canto, risas, bacantes, sátiros, mozuelos... Todo en proporciones desmesuradas como las del carnaval: “La Muerte viene, todo será polvo:”, “A beber, a danzar en raudos torbellinos, / vano el esfuerzo, inútil la ilusión...” (Barba Jacob, *Poesía* 195).

Está ampliamente documentada la fascinación de Barba Jacob por la marihuana¹⁴. Desde su costumbre de regar semillas para que germinaran en cualquier parte, hasta la extensa lista de escritores, artistas, periodistas y políticos (entre los que figuran expresidentes mexicanos) que se dejaron seducir por los placeres del “humo de la barbajacobina yerba” (Vallejo, *el mensajero* 161). Estas historias, que retratan la vida bohemia del poeta, están ligadas a su imparable producción literaria y periodística, que hace pensar en la relevancia de estos eventos biográficos a la luz de su obra. ¿Cómo emplear la fascinación de la anécdota para articular la narración de una vida que se corresponda con el sentido y la comprensión de su producción artística y la trascendencia de su propia existencia?

De las tantas anécdotas que vinculan a Barba Jacob con la marihuana hay unas esenciales porque dialogan con el proceso creativo de “Acuarimántima”. Toño Salazar es clave para constatar la “conciencia infinita” de Barba Jacob que “trabajaba su poesía como un artífice consumado”, empleando el “lenguaje de la marihuana” como experiencia creadora. “La gran posibilidad de aliteraciones que producía en el poeta; cómo llegaba a descuartizar las palabras bajo su efecto. Hay que leer esa poesía, hechizada, hechizante, extraordinaria, que inquietaba tanto a Alfonso Reyes y que fue el origen de la jitanjáfora” (Gallegos 101).

Salazar sigue con juicio las premisas creativas de Barba Jacob. Basta recordar la carta de Salazar a Reyes de 1929 y los ajustes que le hizo a la jitanjáfora bajo el efecto de la marihuana¹⁵. Entre Salazar y Barba Jacob hubo una amistad muy fuerte mediada por los vicios y los placeres carnales. “Salazarcito, váyase mejor, que me estoy poniendo sucio” (109), le decía Barba Jacob cuando el “desenfreno sexual” lo poseía. Con esas palabras se lo confesó Salazar a Gallegos. Salazarcito lo llamó cariñosamente en varias cartas, y el 12 de septiembre de 1921 así se despidió en una desde Guadalajara: “Tomo Pater-admirabilis, y siempre un ciprés sobre la tumba de Mari-Juana” (Barba Jacob, *Cartas* 91).

¹⁴ *La marihuana. Estudio médico y social* del doctor Jorge Segura Millán, publicado en 1939 por el Departamento de Salubridad Pública de México, referencia el consumo del poeta. “Don Ramón del Valle Inclán y Porfirio Barba Jacob, titanes de las letras hispanas fueron crónicos y conspicuos usuarios de la planta” (194).

¹⁵ Refiriéndose a la jitanjáfora (primer poema de Barba Jacob), Salazar le confiesa a Reyes: “Con la marihuana formé yo la segunda estrofa, que es completamente distinta y la más loca y más rara y más misteriosa” (186).

Entre Barba Jacob y Salazar hubo un profundo diálogo intelectual, ambos se reconocen y se leen desde su producción artística. Salazar conectó la marihuana con la jitanjáfora, la palabra “Acuarimántima” y la efervescencia del Palacio para señalar el entusiasmo creativo de Barba Jacob, potenciado por los vicios. Según Salazar, José Vasconcelos en compañía de Carlos Pellicer y Jaime Torres Bodet fueron a visitar a Barba Jacob al Hotel Colón, “querían oírle recitar un poema que acababa de terminar”. “Para encontrar un poeta así, hay que ir a los grandes poetas ingleses”, dijo Vasconcelos. Recuerda Salazar y además apunta: “Vasconcelos era alérgico a Arenales, puesto que el filósofo mexicano parecía más o menos burgués; su puritanismo le hacía ver en Arenales un ser protervo, sacrílego” (Gallegos 100-101).

La musicalidad de esa composición carnavalesca, que invita al goce de los placeres terrenales, supone a plenitud la vida licenciosa de Barba Jacob, pero, sobre todo, su capacidad de materializar ese potencial creativo que refiere Salazar. Un verso del poema expresa esa festividad pasional en una jitanjáfora: “Ciñe el tirso oloroso, tañe el jocundo címbalo” (Barba Jacob *Poesía* 193). El poema motivo de la visita de Vasconcelos es “Balada de la loca alegría”, canto a la mundanidad, con el referente de México explícito en la milenaria civilización del Anáhuac, que Barba Jacob sintetizó en su famoso estribillo:

Mi vaso lleno —el vino del Anáhuac—
mi esfuerzo vano —estéril mi pasión—
soy un perdido —soy un marihuano—
a beber —a danzar al son de mi canción... (193)

“Balada de la loca alegría” es un carnaval. La comparsa es su estribillo. Desde el título está manifiesto el jolgorio. Al ritual dionisiaco están invitados mujeres y hombres por igual; sin embargo, la caracterización de las mujeres está en un plano pasivo y hasta ornamental. “Aldeanas del Cauca”, “puras doncellas”, “ávidas cortesanas”, “montañesas de Antioquia”, “infantitas de Lima” y “princesas de México” son llamadas a la bacanal junto a los portentosos hombres:

Danzad en delitosos, lúbricos episodios,
con los esclavos nubios, con los marinos rodios.
Flaminio, de cabellos de amaranto,
Busca para Heliogábalo en las termas
varones de placer... Alzad el canto,
reíd, danzad en báquica alegría,

y haced brotar la sangre que embriaga el corazón.

[...]

y mozuelos de Cuba, lánguidos, sensuales,
ardorosos, baldíos,
cual fantasmas que cruzan por unos sueños míos;
mozuelos de la grata Cuscatán —oh ambrosía—
y mozuelos de Honduras,
donde hay alondras ciegas por las selvas oscuras;
entrad en la danza, en el feliz torbellino:
reíd, jugad al son de mi canción. (194-195)

La “Amada ideal” o el romántico Romero de “Acuarimántima” quedan desplazados por los sensuales y sexuales cuerpos masculinos que dominan la composición. Este asunto no es menor, conecta una parte de la visita de Vasconcelos que ejemplifica el desparpajo y la irreverencia de Barba Jacob en el escandaloso disfrute de los placeres. Salazar, presente en la visita, le detalló a Gallegos la teatralidad del recital y la coquetería de Barba Jacob en el acto.

La presencia de un muchacho desnudo que separa semillas de marihuana en la cama (al que Barba Jacob le impidió vestirse cuando llegó Vasconcelos) es un dato que le dio Felipe Servín a Fernando Vallejo (*el mensajero* 71-72). Salazar solo recordó que alguien más fumaba marihuana cuando Vallejo le pidió detalles de la escena con Vasconcelos. La Dama siempre estuvo ahí para el poeta, a él se fusionó y lo repetía en tono jocosamente increpando a sus amigos como lo recuerda Valle: “¿Sabes cómo le dicen ahora a la marihuana? ¡La escala de Barba -Jacob!” (82).

Hay otras versiones que recoge Vallejo de la visita de Vasconcelos y todas coinciden en que era una época de bonanza de Barba Jacob, que, como todas las que tuvo, terminaron en escenas como la descrita por Salazar: “Valle distrajo al propietario, mientras yo sacaba los manuscritos del cuarto de Arenales”. “Arenales era el pájaro y la hormiga”. “Trabajador extraordinario, trabajaba hasta que podía dedicarse a disfrutar de su trabajo con los amigos y, luego, de su bohemia y de sus vicios” (Gallegos 100). Una vez que sus deudas en comida y estadía eran insostenibles salía huyendo, trataba de recuperar sus papeles y empezaba a trabajar de nuevo sin descanso.

David Vela (1901-1992) (hermano de Arqueles Vela) al que Barba Jacob le dio a probar marihuana por primera vez en el Palacio, trabajó con el poeta en *El Imparcial* de Guatemala. David Vela confirmó ese contraste de vida entre la pobreza y la holgura de Barba Jacob. Si tenía dinero se lo gastaba rápidamente, “tenía la idea de que la pobreza era una gran maestra” (305).

Vela confesó además que robó marihuana en el jardín botánico mientras el poeta platicaba con el director. Llegó a tener “dos hermosas matas” en su casa para Barba Jacob (304) que, aunque consumía con frecuencia, “no era un vicioso que perdiera la razón” como sí lo hicieron algunos amigos guatemaltecos con los que compartió los placeres de la Diosa Verde. Carlos Samayoa Chinchilla quiso volar y se intentó tirar por la ventana y a Alfredo Suárez se le ocurrió liberar unos presos de la cárcel (305).

Barba Jacob era un esteta y su relación con la marihuana no escapó a esos principios. En sus conversaciones con Gallegos, Salazar recreó una situación muy recurrente que tenía con su íntimo amigo colombiano Leopoldo de la Rosa, del que fue por mucho tiempo su protector:

—“Ricardo, ya no tengo zapatos” .

—“Pero, por Dios, Leopoldo, que estoy dedicado a escribir sobre La Vida Profunda ¡y venir tú con algo tan pedestre... indigno de un liróforo celeste!” (Gallegos 99).

—“Los pajaritos son como nosotros, viven para cantar”. “La marihuana, esta plantita silvestre...”.

—“¿Silvestre? La marihuana se puede dar en un florero, cultivar en medio de un salón elegante”. (100)

De ahí el convencimiento de Salazar de que “Leopoldo de la Rosa era el pájaro” y “Arenales era el pájaro y era la hormiga” (100). De Leopoldo de la Rosa se sabe poco, aunque se tiene la certeza de su vida de pájaro que muchas veces compartió con Barba Jacob. El caso más emblemático fue el trabajo que les dio Vasconcelos en calidad de amistad y apoyo a su estatus de poetas. De la Rosa solo tenía la función de darle cuerda al reloj de la Secretaría de Educación Pública y nunca lo hizo quejándose del mal pago de seis pesos diarios (Vallejo, *el mensajero* 73-74). Barba Jacob fue nombrado Inspector de Bibliotecas cuando Torres Bodet era el jefe de Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación. “Cinco pesos diarios le pagaban y Vasconcelos en broma le preguntaba por las florecitas de esos parques, y en especial las amapolas, aludiendo a las costumbres del poeta de ir regando por todas partes semillas de marihuana”. No era un esclavo para trabajar por cinco pesos diarios, fue lo que le respondió a Valle cuando se negó a hacerle un préstamo y le reclamó el haber perdido la oportunidad que Vasconcelos le dio (73).

Pero de pájaro pasaba con facilidad a hormiga, para ponerlo en palabras de Salazar, que lo vio de cerca transitar entre los dos animales. Vela confirmó su impecable disciplina a la hora de asumir compromisos. Barba Jacob llegó incluso a trabajar de peón cargando banano en una

de esas épocas de extrema necesidad. Sus compañeros obreros no lo bajaban de chiflado, de modo que se convirtió en el centro de las burlas. “Un día voy a pasar por aquí y les voy a botar dinero y estrellas” (Vela 308), les dijo. Después, ante el ofrecimiento del doctor Laos de ayudarlo, Barba Jacob le pidió quinientos quetzales en billetes de baja denominación. Se fue a un puente y cuando los obreros pasaron se los tiró, y les dijo: “Ahí va el dinero; las estrellas me las guardo porque no las merecen” (309). Así terminó Vela la historia en la que Barba Jacob pasó de hormiga a pájaro de nuevo.

Vela conoció de primera mano los alcances del trabajo de Barba Jacob. Fue contratado como Jefe de Redacción solo a un mes de la aparición de *El Imparcial* de Guatemala, inaugurado el 16 de junio de 1922, bajo la dirección de Alejandro Córdova. Acababa de ser expulsado de México y aprovechó la oportunidad para afrontar el nuevo desafío periodístico. El primer cambio, el “viejo truco de su *Porvenir* de Monterrey, saltó la numeración en mil números: del 46 al 1047, con lo cual le daba de entrada al periódico lo que no tenía: tradición” (Vallejo, *el mensajero* 127-130). Barba Jacob modernizó el periodismo centroamericano desde *El Imparcial* y en tiempo récord lo convirtió en el periódico más importante de la región. Creó la página literaria, publicó el primer Extra, hizo reportajes que le implicaron un arduo trabajo de campo, a las entrevistas y declaraciones les dio importancia como fuente de información válida, fue directamente al lugar de la noticia a recrear los hechos que dieron como resultado magistrales crónicas literarias

Barba Jacob puso en marcha su ímpetu periodístico, incluía una seria de artimañas que iban desde la creación y dirección de periódicos, revistas y folletines hasta la destrucción de los mismos desde las columnas de la competencia. En esa dinámica moderna vibró la vida cultural de México y Centroamérica de las primeras décadas del siglo XX de la que Barba Jacob fue artífice. Además, era noticia por sus escándalos, provocados en gran medida por la manera desenfadada de vivir sus vicios. Era un personaje extravagante del medio cultural, no le importaba cazar problemas de la misma manera que tendía fuertes lazos de amistad con intelectuales o con hombres que encontraba en las calles, donde se movía a la perfección.

Ahí estaba en acción todo su capital cultural, acumulado durante años, desde sus inicios en *La Luz* y *El Trabajo*, manuscritos publicados en Angosturas, entre 1902 y 1903, más cercanos a las revistas que a los periódicos por su interés en la difusión cultural para el escaso círculo lector del pueblo. Tal vez por esa razón los dejó como prácticas de iniciación sin trascendencia, que ni siquiera recordaba. Barba Jacob se reconoce como periodista en Monterrey por primera vez en el ejercicio remunerado de su trabajo:

Entré al periodismo, y rodando, he venido hasta el de la capital, esto es, el alto periodismo. Ya sé su secreto: lo aprendí pocos días después de llegado a Monterrey. Consiste en escribir muchos artículos cortos con desenvoltura comedida, opinar sobre todos los temas que uno no conoce, saber ponerse romántico todos los días de distinto modo, profesarle horror a la verdad, y urdir todos los días pequeñas trampas donde caigan los lectores ingenuos, que aún quedan algunos. Lo cierto es que así, de redacción en redacción, empecé a afirmar la conciencia de mi ciudadanía en el mundo. Me hice hombre. (“La divina” 14)

El periodismo fue para Barba Jacob un viaje, la manera de conectarse a otras realidades y de entenderlas desde el lugar móvil donde se encontraba. Mediante el periodismo estableció un diálogo con el mundo. Además de ser su fuente principal de ingresos se convirtió en la vía para ser un “ciudadano del mundo”, capaz de razonar sobre los acontecimientos internacionales con la misma destreza que exponía las problemáticas generales de la educación escolar desde la escuela de Angosturas donde se desempeñó como maestro.

En los periódicos estableció redes intelectuales que le permitieron dar a conocer su poesía y le posibilitaron publicar escritores bajo la dirección de muchos de los proyectos que dirigió. También comprendió el carácter efímero de un periodismo informativo y superficial, del que participó, pero que combatió con trabajos de carácter literario que entretenían al público mientras informaban.

Hay un diálogo constante entre su producción periodística y literaria, a veces muy transparente como en el caso de la Dama. Primero figura protagonista del poema “La Dama de cabellos ardientes” en 1916, luego de los reportajes de *El Herald* en 1919 y después incorporada a otros de sus poemas en 1920. Esta construcción es un ejemplo de la manera como su poesía dialogó con sus trabajos periodísticos, al punto de que la libertad del poeta se enfrentó a la voz ejemplarizante del periodista para potenciarse. Los reportajes estuvieron influenciados por el poema y estos intervinieron en una producción poética en la que las drogas y la vida de las calles fue vital. La dimensión poeta-periodista se manifestó en la conjunción del espacio interno del poeta materializado en el Palacio y el desborde del mundo exterior en los bajos fondos de la Ciudad de México.

Monterrey fue determinante en la formación y consolidación periodística de Barba Jacob. La fundación de *El Porvenir* en 1919 fue la gran concreción de sus incontables proyectos, como lo había sido en el ámbito literario la *Revista Contemporánea* en 1909. *El Porvenir* fue la segunda gran publicación que el poeta materializó en la capital de Nuevo León, lugar donde también Barba Jacob nos reveló en “La divina tragedia” que fue su primer encuentro con la Dama: “Yo

celebré mis nupcias con la Dama de Cabellos Ardientes. Fué una noche de tormenta horrisona cuando la ciudad se había inundado hacia los barrios obreros, y seis mil cadáveres humanos pregonaban la inocencia de la catástrofe. Y la obscuridad se entenebreció”.

La ciudad de las nupcias fue Monterrey, allí se dirigió asustado después de confrontar su estatus de “campesino” “con el estruendo de la capital mexicana” (14). La fecha exacta de ese primer encuentro fue 29 de agosto de 1909, el día de la inundación de la ciudad por el torrente que desbordó el río Santa Catarina. Ese primer encuentro motivó la escritura de “La Dama de cabellos ardientes” en Ciudad de México en 1916, en 1909 motivo central de los reportajes acerca de las drogas heroicas y en 1920 incluida como presencia en “Acuarimántima” y “El son del viento” desde el escenario del Palacio de la Nunciatura.

La catástrofe de Santa Catarina fue retratada por Barba Jacob en una serie de reportajes publicados en *El Espectador*, lamentablemente no se conserva ningún número del periódico donde trabajó desde su llegada a Monterrey en 1908. Con este reportaje inició una serie de publicaciones en periódicos y trabajos de carácter periodístico que comprenden folletos, folletines y panfletos. Se conservan *El combate de la ciudadela narrado por un extranjero*¹⁶(1913) y *El terremoto de San Salvador. Narración de un sobreviviente*¹⁷ (1917). Además del trabajo de campo es notable la intención de informar al lector detallada y oportunamente una vez ocurridos los sucesos. Todos estos reportajes, en diálogo con la crónica literaria, tienen una carga histórica reconocible y bajo una trama sencilla buscan conectar al lector con el disfrute literario. Estas publicaciones en una suerte de folletos eran más perdurables que las de los periódicos, tuvieron otro propósito y alcance a su vez que requerían mayor inversión.

Los hechos de la Decena Trágica sucedieron del 9 al 19 de febrero de 1913 y el libro salió a la luz en marzo. En el caso del terremoto, ocurrido el 7 de junio, el folleto lo publicó en julio. Es evidente la premura para ofrecer una información oportuna. El periodista-reportero apenas dispone de un par de semanas para el proceso completo de investigación, escritura y publicación. Presenció los eventos y habló desde ese lugar, pero además se documentó y fue a las calles en busca de fuentes que contrastó y verificó. Sin dejar de lado la veracidad de los hechos utilizó un formato literario que le permitió llegar a un público más amplio. En ambos

¹⁶ La Decena Trágica es el nombre que se le da al período que inició con el golpe militar ocurrido el 9 de febrero de 1913 para derrocar al presidente de México Francisco Madero. El libro fue editado recientemente por Sebastián Pineda con el título *La decena roja* (2017).

¹⁷ La última edición del libro, a cargo de Benjamín Villegas (Bogotá, 2001), cambió el subtítulo de “Narración de un sobreviviente” por “Narración de un superviviente”. El poeta publicó el folleto en la Imprenta de *El Diario del Salvador* en 1917 y en la década de los cincuenta lo republicó *El Diario de Hoy* (1936), cuyo fundador Napoleón Viera Altamirano (1983-1977) y su esposa Mercedes Madriz de Altamirano tuvieron amistad con el poeta. La segunda edición la realizó el Departamento Editorial del Ministerio de Educación de San Salvador en 1961.

trabajos el objetivo principal fue dar a conocer con minucia la realidad de los acontecimientos y la trama novelada fue solo la estrategia literaria para atraer lectores.

El terremoto de San Salvador fue una crónica o reportaje novelado que retrató la destrucción de la capital de El Salvador y los lugares aledaños. Barba Jacob estaba internado en el Hospital Rosario, lugar donde inició la narración, y era redactor del *Diario del Salvador*, uno de los periódicos más importantes de Centroamérica dirigido por Román Mayora Rivas (1862-1925). La narración está enmarcada en la realidad de los hechos de quien los presencié. Tres son las fuentes directas que pretenden convencer al lector de la veracidad de la narración: el propio autor, sus amigos (“que se hallaban también en la metrópoli, y que vieron lo que yo no pude ver”) y otros testigos (“he recogido de labios del pueblo algunos relatos, cien veces confirmados por la idéntica exposición de testigos que no tienen entre sí nexos de ninguna clase”).

En “Dos palabras del autor” Barba Jacob se presentó como periodista a sus lectores: “no hay en el fondo de esta obra invención de novelista” (31). Y esta insistencia en la verdad es clave para introducir el sentido del carácter novelado: “dar unidad a la narración”. El autor pone al lector en unas coordenadas periodísticas y distantes de la literatura en cuanto al término de ficción asociado a la invención, primero asegurando que cada uno de los sucesos es el retrato fiel de quien los presencié y segundo aclarando que ha “enlazado los varios relatos por medio de una trama tan sencilla que apenas se advierte” (31).

El reportero se entrega a la experiencia de lo acontecido acudiendo a las fuentes primarias y en todo momento evidencia el carácter investigativo, pensado para cubrir la necesidad de la pronta información, pero además bajo la estrategia publicitaria de la historia de amor que le permitió atraer lectores. Estrategia que al parecer le dio muy buenos resultados: “según le contó a Leonando Shafick Kaím” “le dejó una ganancia de veinticinco mil dólares” que se gastó en menos de un mes, tiempo que tardó en escribir y publicar el folleto (Vallejo, *el mensajero* 162).

También se conoce la existencia de un folleto elogioso sobre Pancho Villa, “del que se vendieron en San Antonio Texas dos ediciones de veinte mil ejemplares” (388), y un “panfleto *Por el honor de México, el verdadero Bulnes*, contra don Francisco Bulnes” (388). Vallejo publicó un párrafo del último texto donde se evidencia una constante en su pensamiento: la lucha por la autonomía de los países y la nacionalización de sus empresas en su defensa por la unidad de las naciones americanas:

Fui iniciador, pocos meses más tarde, de una campaña periodística por la nacionalización del personal ferrocarrilero; batallé insistentemente, hasta padecer ultrajes y cárcel bajo el látigo de los capataces porfiristas. Se me decía con frecuencia: “Es inútil: si los ferrocarriles

caen en poder de los mexicanos, los ferrocarriles se arruinarán. Nuestros indios y mestizos no están preparados, no tienen aptitud. (389)

Ahí la idea de la unidad de América hispana e indígena sugerida en “Acuarimántima” y expresada concretamente en “La divina tragedia”, donde califica a “La Dama de cabellos ardientes” como una de sus “obras fundamentales”: “tienen una forma lánguida sobre el incendio y la desolación de sus fuegos íntimos. La victoria de mi intuición anhelante consiste en que he reivindicado la libertad, en que empiezan a revelárseme los secretos de la melodía, en que he ensanchado mi corazón para que vuelen dentro de él las águilas de mi amor” (31). Barba Jacob enuncia dos premisas esenciales para la creación que busca incansablemente: la pasión que provee la adversidad y la necesidad de buscar la libertad en todas las formas para darle vuelo a la creación.

“La Dama de cabellos ardientes” no es solo una oda a la marihuana y a los placeres carnales, es la expresión atormentada y pasional de la libertad creadora y creada. Es innegable que el desparpajo de Barba Jacob para consumir y alardear de la marihuana, además de la proclamación de su abierta y escandalosa homosexualidad, son indicadores de la libertad que potenció en su trabajo periodístico y poético desatando esos “fuegos íntimos”. A esa demanda de libertad de la Dama en términos de lujuria y marihuana se suma la inspiración en su estatus de musa, o mejor al detonante creativo que originó “el lenguaje de la marihuana” para ponerlo en palabras de Salazar, que experimentó con Barba Jacob el poder de creación de la Diosa Verde.

Gracias al reportaje en *El Herald* sobre la marihuana es que la Dama amplía su sentido, pero a su vez se complejiza su figura y significación. El reportaje está acompañado de una ilustración muy sugestiva donde un hombre tirado en la calle está inmovilizado por una serpiente que simboliza la marihuana. Además de retratar la vida de los bajos fondos de la capital mexicana, alerta al ciudadano y al Estado de los peligros del consumo de la droga. El reportaje exhibe un papel moralizante a través de Califax, seudónimo con el que firma, el mismo que la disfruta con desparpajo bajo otros nombres y la personifica en sus poemas.

Barba Jacob creó a la diosa para sucumbir en ella mientras Califax advirtió de sus peligros. El poeta y el periodista encarnaron la bohemia urbana del México de los veinte. Y la prueba irrefutable no es su conocida afición a la marihuana, sino la vida y el entendimiento de las calles que le permitieron incorporar la Dama en “Acuarimántima”. La Dama intensifica la atmósfera lujuriosa, sensual, voluptuosa y carnal que circunda esta presencia femenina junto a la voluntad de Barba Jacob para dotar de determinación y carácter esta construcción poética que se nutre de ella.

Cuando Barba Jacob citó a “La Dama de cabellos ardientes” como una obra fundamental legitimó la libertad en los secretos del canto. Libertad esencial en la construcción de la idea de patria y en la necesaria conexión con la naturaleza y la expresión sencilla de los eventos cotidianos. Esta búsqueda se proyectó en la “epopeya espiritual” de Maín y sus andanzas, en el misterio de la “sinfonía poética”. La presencia de la Dama en “Acuarimántima” supone el “Gran Misterio” de su poesía, emparentado con el goce de la vida mundana y la inminente necesidad de comer mediante el ejercicio periodístico del que nutrió su espíritu múltiple y universal. En el verso de “Acuarimántima”: “Disputo al “puede ser” un pan ingrato” (Barba Jacob, *Poesía* 263) está la imagen del periodista que retrató Valle: “hasta tres editoriales diarios para un mismo periódico”. Le preocupaba que sus lectores lo entendieran y conocía de la frivolidad de su profesión “para ganarse con el sudor de la tinta el pan insulso de cada día” (80).

Barba Jacob fue un artista que en el marco de la democratización de las sociedades occidentales buscó profesionalizarse en el periodismo. A finales del siglo XIX y principios del XX el periodismo se convirtió en una fuente de ingresos importante para el escritor. Ávido del mundo y viajero incansable tanto por las tierras americanas y europeas como por los vastos territorios literarios, el escritor modernista se abrió decididamente a la vida de la ciudad, metáfora del afuera.

Esta profesionalización inició propiamente con la práctica periodística y cultural, debida en gran parte al auge del capitalismo. El flujo de dinero posibilitó el patrocinio de proyectos culturales y le permitió al artista “vivir” parcialmente de ellos. Los modernistas fueron intelectuales ávidos del conocimiento global. Esto no solo los acercó a otras literaturas, culturas y sociedades, sino que también los obligó a reflexionar sobre el panorama político nacional e internacional. De modo que a la par que había una fascinación por Europa y las grandes urbes, se dio una valoración muy especial de su tierra americana.

De ahí que Barba Jacob en su ambición económica e intelectual haya proyectado en el periodismo la posibilidad de un emporio que le permitiera vivir con la holgura que deseaba para seguir creando. Como lo hicieron primero Martí, Julián del Casal, Manuel Gutiérrez Nájera y Darío, entre un buen número de escritores de la época que conquistaron un estatus dentro de la sociedad. Barba Jacob dedicó una parte importante de su vida y obra al periodismo, por lo menos el sesenta por ciento de su obra es periodístico y la mayoría de sus poemas fueron publicados primero en prensa.

Tuvo en la sangre el judío antioqueño pero malversado. Nunca administró bien lo poco o mucho que consiguió, porque el derroche en sentido amplio fue su ley. Tampoco alcanzó el reconocimiento y la recordación con las empresas literarias y periodísticas en las que tanto

invirtió. Finalmente se dio al desafío de vivir modestamente como empleado de periódicos, aunque conquistó para la posteridad el territorio de “Acuarimántima”, donde Maín vive en la utopía de la Armonía que lo conectó para siempre a la Dama de los cabellos encendidos.

Referencias bibliográficas

- Barba Jacob, Porfirio. “Claves”. *Canciones y Elegías*. Eds. Justino Fernández y Edmundo O’Gorman. México: Alcancía. 1932. 13-21. Impreso.
- Barba Jacob, Porfirio. *Rosas Negras*. Ed. Rafael Arévalo Martínez. Guatemala: Imprenta Electra - G.M. Staebler. 1933. Impreso.
- Barba Jacob, Porfirio. “La divina tragedia. El poeta habla de sí mismo”. *Rosas Negras*. Ed. Rafael Arévalo Martínez. Guatemala: Imprenta Electra - G.M. Staebler. 1933. 3-33. Impreso.
- Barba Jacob, Porfirio. “Interpretaciones”. *Rosas Negras*. Ed. Rafael Arévalo Martínez. Guatemala: Imprenta Electra - G.M. Staebler. 1933.
- Barba Jacob, Porfirio. *Poemas intemporales*. México: Editorial Acuarimántima. 1944. Impreso.
- Barba Jacob, Porfirio. *Cartas de Barba Jacob*. Ed. Fernando Vallejo. Bogotá: *Revista Literaria Gradiva*. 1992. Impreso.
- Barba Jacob, Porfirio. *Poesía completa*. Ed. Fernando Vallejo. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 2006. Impreso.
- Barba Jacob, Porfirio. *Escritos mexicanos*. Ed. Eduardo García Aguilar. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 2009. Impreso.
- Barba Jacob, Porfirio. *El terremoto de San Salvador: Narración de un superviviente 1917*. Ed. Benjamín Villegas. Bogotá: Villegas Editores. 2001. Impreso.
- Darío, Rubén. *Poesía*. Ernesto Mejía Sánchez (ed.). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho. 1977. Impreso.
- García Aguilar, Eduardo. “Orientaciones para violar el sarcófago periodístico de Porfirio Barba Jacob”. *Escritos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica. 2009. 7-32. Impreso.
- Gallegos Valdés, Luis. *Caricaturas verbales. Conversaciones con Toño Salazar*. San Salvador: Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones. 1982. Impreso.
- Reyes, Alfonso. “Las jitanjáforas”. *Revista Libra 1929*. Ed. Rose Corral. México: El Colegio de México. 2003. 5-22. Impreso.
- Salazar, Toño (2003). “Una carta de Toño Salazar”. *Revista Libra 1929*. Ed. Rose Corral. México: El Colegio de México. 2003. 185-186. Impreso.

Segura Millán, Jorge. *La marihuana. Estudio médico y social*. México: Editorial Cultura. 1939.

Impreso.

Valle, Rafael Heliodoro. “El mundo hechicero de Barba Jacob”. *Obras completas Porfirio Barba Jacob*. Ed. Rafael Montoya y Montoya. Medellín: Ediciones Académicas. Rafael Montoya y Montoya. 1962. 78-84. Impreso.

Vallejo, Fernando. “Notas a los poemas”. *Poesía completa Porfirio Barba Jacob*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 2006. 303-379. Impreso.

Vallejo, Fernando. *Barba Jacob el mensajero*. Bogotá: Alfaguara. 2008.

Vela, David. “Entrevista”. *Barba. Poeta errante como el viento* Ed. Beatriz Valencia. Bogotá: Página Maestra Editores, 1999. 301-311. Impreso.